



MITO Y REALIDAD DE LA VIDA BOHEMIA

QUERÍAN VIVIR LEJOS DE LAS CONVENCIONES

BURGUESAS Y HALLARON EN UNA IMAGEN IDEALIZADA

DE LOS GITANOS EL MODELO A SEGUIR. LOS BOHEMIOS

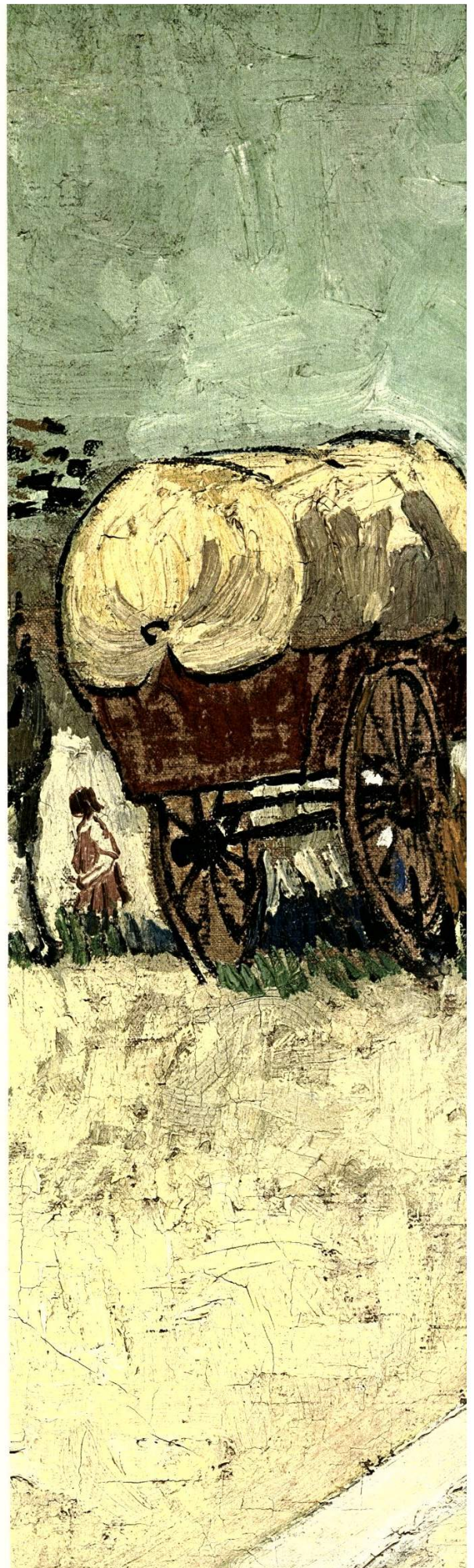
ENCARNAN EN EL SIGLO XIX LA CREACIÓN MÁS LIBRE

Y EXCITANTE, QUE EXPLORA UNA MUESTRA EN MADRID

MARIE CLAIRE UBERQUOI

EL MUNDO de la bohemia, la de los gitanos o la de los artistas, ha inspirado a numerosos pintores, novelistas, poetas, fotógrafos y músicos. Existe en el imaginario colectivo una fascinación por aquellos héroes de la vida errante y marginal, que desprecian las convenciones y exaltan la libertad de vivir y de crear sin hacer concesiones a una sociedad que, a menudo, los rechaza o los ignora.

Desde finales del siglo XV se ha ido forjando en Europa una mitología en torno a la vida bohemia que se refleja en los retratos de gitanas, echadoras de la *buenaventura*, *saltimbanquis* y músicos ambulantes. En la pintura, pero también en la literatura, como se aprecia en *La gitanilla*, una de las novelas ejemplares de Cervantes, las vivencias del pueblo gitano se convierten en un tema recurrente. Existe, sin duda, una verdadera atracción hacia el aspecto pintoresco de las escenas de la vida gitana; porque más allá de cierto exotismo, los artistas no pueden dejar de sentir simpatía y hasta establecer una complicidad con el personaje del gitano o de la gitana, como encarnación de un añorado ideal de libertad.

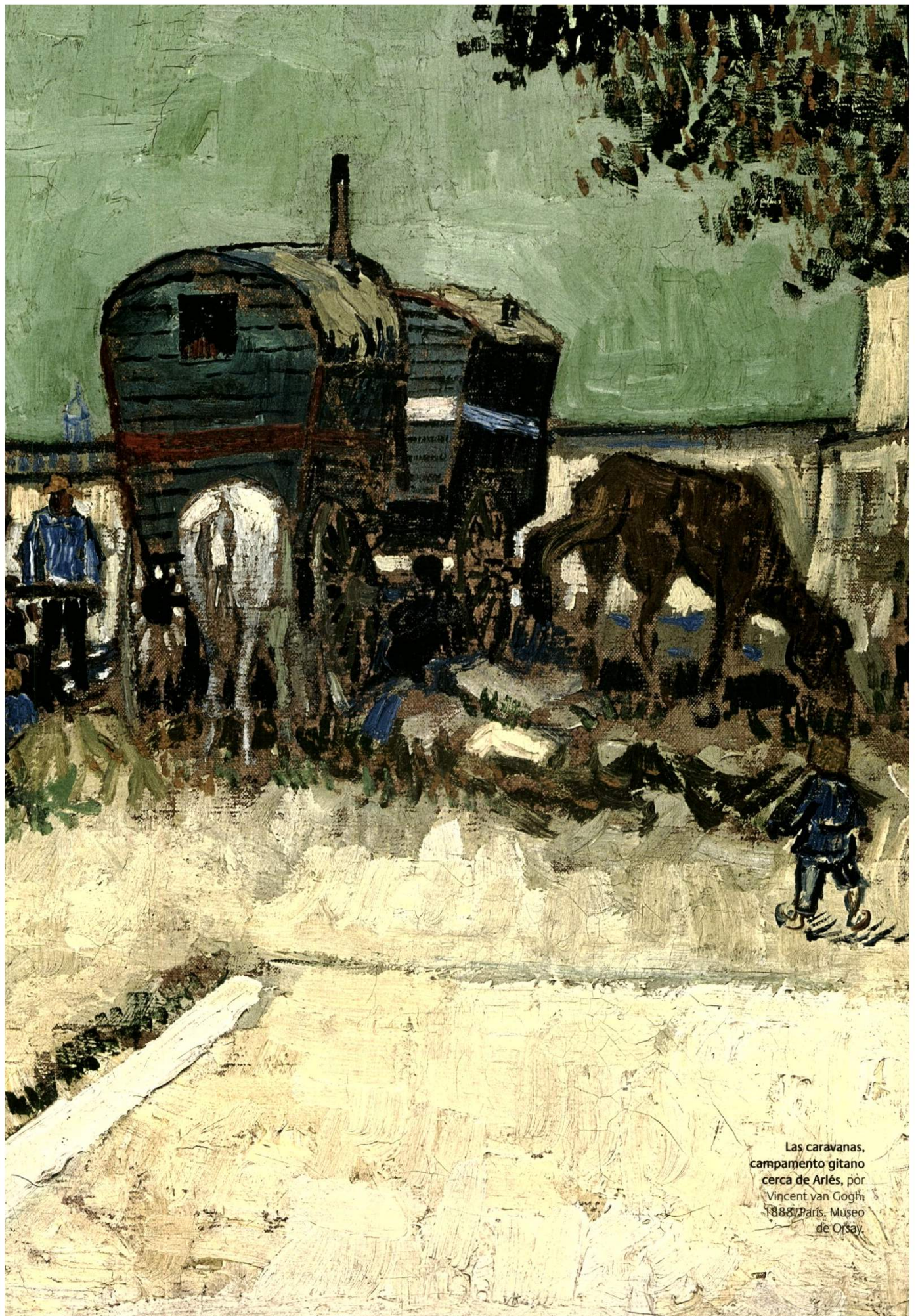




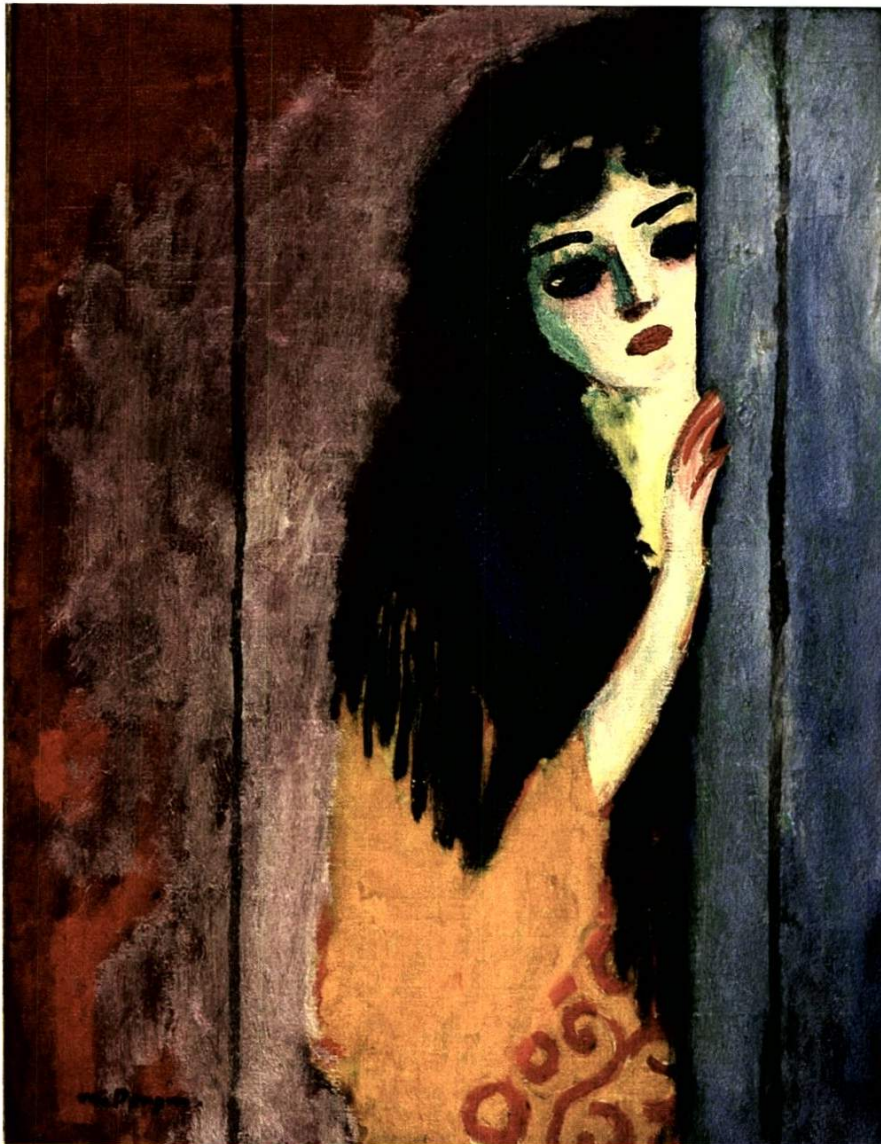
O.J.D.: 14479
E.G.M.: 82000
Tarifa: 76000 €

DESCUBRIR EL
ARTE

Fecha: 01/02/2013
Sección: ARTES
Páginas: 44-51



Las caravanas,
campamento gitano
cerca de Arlés, por
Vincent van Gogh,
1888, París, Museo
de Orsay.



Gitana, por Kees van Dongen, 1911, París, Centro Pompidou
 © Kees van Dongen, VEGAP, Madrid, 2012. En la página siguiente, **Autorretrato en el taller**, por Francisco de Goya, 1790-1795, Madrid, Real Academia de Bellas Artes.

daderamente singular con una amplia recopilación de pinturas de destacados creadores europeos, la mayoría de ellas inéditas para el público español. La selección incluye también libros, grabados, fotografías y numerosos documentos, entre ellos la partitura de la célebre ópera *La Bohème*, de Giacomo Puccini, basada en el libro de Henry Murger *Scènes de la vie de bohème*, que se publicó como folletín en Francia a partir de 1845.

Procedente del Grand Palais de París, la exposición se estructura en dos ámbitos, uno dedicado al mundo de los gitanos, y el otro, a los protagonistas de la bohemia artística. Para el comisario de la muestra, Sylvain Amic, se trata de “las dos facetas de la misma moneda que se encuentran en las fuentes del fenómeno de la bohemia; por un lado, el gitano, el cingaro, el vagabun-

LOS BOHEMIOS RESPETAN SOLO SUS PROPIAS REGLAS, LLEVANDO UNA EXISTENCIA FRÁGIL Y AZAROSA

Pero es en el siglo XIX, en la época romántica, cuando se afianza el mito de la bohemia moderna, alimentado por una generación de jóvenes inconformistas, deseosos de imponerse a la sociedad por su talento en el campo de las letras, las artes o la política. A largo de su vida los “bohemitos” han adoptado un comportamiento vivencial que desafía los códigos de la burguesía, rechazando cualquier sumisión a las instancias oficiales. Vestidos de una manera excéntrica respetan solo sus propias reglas, llevando una existencia frágil y azarosa.

Sin embargo, mucho más allá de la estampa popular del genio solitario,

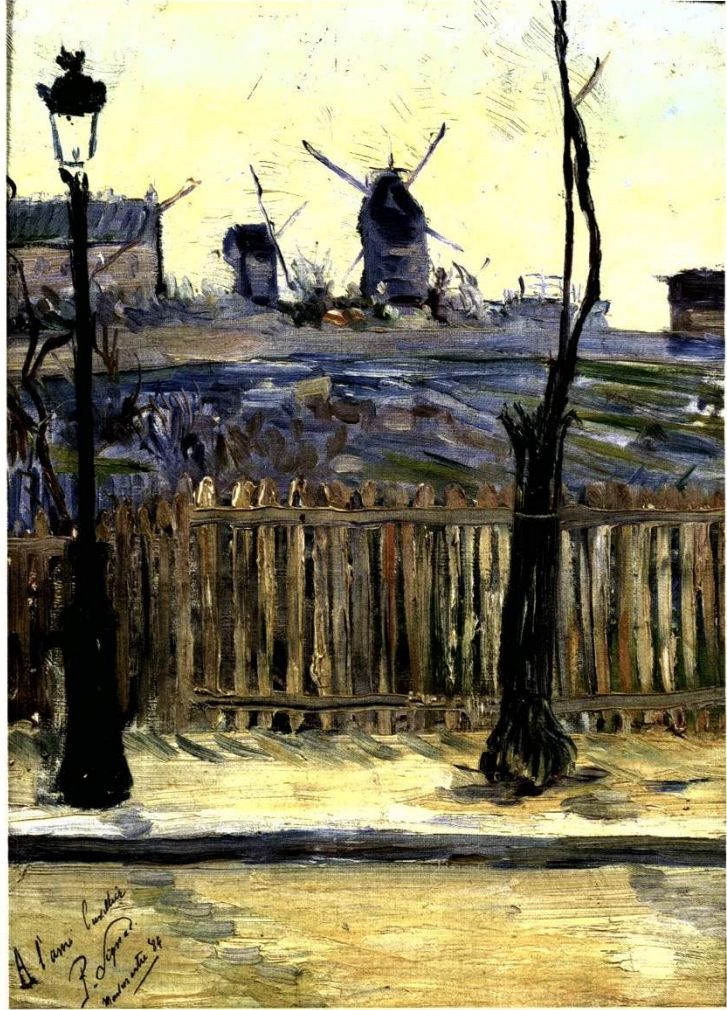
abandonado a su suerte miserable en una buhardilla destartada, la vida bohemia constituye en Europa un fenómeno cultural, social y político de gran importancia, que tuvo su momento álgido a finales del siglo XIX, especialmente en París, donde el mismo Baudelaire acuñó el término del “bohemitismo”. Aunque conviene matizar que este fenómeno se dio también en otros lugares tan trascendentales como Madrid o Barcelona, entre otros.

La exposición *Luces de bohemia*, que presenta la Fundación MAPFRE en Madrid, es una invitación a descubrir cómo los artistas han representado la vida bohemia hasta identificarse con ella. Se trata de una exposición ver-

do, y, por el otro, el artista bohemio, que hace su aparición a finales del siglo XVIII y se afianza en el XIX con el desarrollo de la prensa”.

En este proyecto, uno de los objetivos del comisario es llamar la atención sobre el pueblo gitano, sus costumbres y su historia vistos desde el prisma de los pintores. El origen de este pueblo tan maltratado resulta algo confuso y lejano. Cierta leyenda señala que procedían de Egipto, pero lo más probable es que vinieran del norte de la India y que, entre los siglos IV y IX de nuestra era, emigraran hacia Persia, penetrando después en la Grecia bizantina. Posteriormente se trasladaron hacia la Europa del Este, don-







OTROS ARTISTAS SE FIJARON ESPECIALMENTE EN LA GITANA, QUE VEÍAN COMO UNA MUJER LIBRE

En la página anterior, de izquierda a derecha y de arriba a abajo, **El bohemio poeta de Montmartre/Retrato de Erik Satie**, por Ramón Casas, 1891, Evanston, Northwestern University Library; **El Moulin de la Galette**, por Paul Signac, 1884, París, Museo Carnavalet © Paul Signac, VEGAP, Madrid, 2013; **Azoteas de Barcelona**, por Pablo Picasso, 1902, Barcelona, Museo Picasso © Sucesión Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2013, y **Gitana con pandereta**, por Camille Corot, hacia 1865, París, Museo del Louvre. Arriba, **Un par de botas**, por Van Gogh, 1886, Ámsterdam, Museo Van Gogh.

de se les conoce con el nombre de cingaros; y poco a poco, sus peregrinaciones les llevaron a Italia, Francia y España.

Las primeras descripciones de los gitanos en Europa occidental aparecen en algunos relatos del siglo XV. Su origen controvertido, su estilo de vida y su forma de vestir no hicieron sino contribuir a su mitificación. Es verdad que las sociedades europeas los han mirado siempre con recelo y hasta con desprecio, llegando incluso a perseguirlos. En cambio, los artistas se sintieron atraídos por sus costumbres más libres y por su existencia marginal. Su vida errante, en contacto directo con la naturaleza, su talento para la música, para la danza y para adivinar el futuro leyendo las líneas de la mano, y además su supuesta picaresca, fueron algunos de los temas que

alimentaron los fantasmas de los pintores, siempre ávidos de ciertas dosis de exotismo.

En un soberbio dibujo de 1493, Leonardo da Vinci retrató a un hombre engañado por los cingaros. En su deslumbrante lienzo *La discese de bonne aventure*, el pintor francés Georges de La Tour (1593-1652) evocó también una típica escena de su picaresca. Propiedad del Metropolitan Museum de Nueva York, este cuadro, realizado en 1630, ilustra la visión peyorativa que se tenía entonces de los gitanos y que ha perdurado hasta bien entrado el siglo XIX.

AURA DE MISTERIO

Otros artistas se fijaron especialmente en la figura de la gitana, que veían a menudo como una mujer libre, sensual, envuelta en un aura de misterio.



MADRID Y LOS ESCRITORES BOHEMIOS

Para su presentación en España, los organizadores de la muestra han preferido cambiar el título original *Bohèmes* (en plural) para recuperar con acierto el título de la famosa obra teatral *Luces de bohemia*, escrita por Ramón del Valle-Inclán en 1920. Este inolvidable esperpento protagonizado por el personaje de Max Estrella estaba inspirado en la figura del poeta Alejandro Sawa (1862-1909), conocido como el rey de los bohemios españoles. De origen andaluz, Sawa viajó a París en 1889, donde frecuentó los círculos intelectuales franceses y tuvo el privilegio de conocer a su admirado Paul Verlaine. "Estaba impregnado de literatura. Hablaba en libro. Era gallardamente teatral", recordaría Rubén Darío, otro de los ilustres bohemios, compañero inseparable en sus aventuras parisinas. De regreso "en aquel Madrid absurdo, brillante y hambriento", según palabras del propio Valle-Inclán, el joven Sawa paseó su genio incomprendido por bares y tabernas, malviviendo de sus escasas colaboraciones en la prensa. Finalmente acabó perdiendo la razón, hasta morir con apenas 53 años en la miseria más completa. Alejandro Sawa, junto a otros poetas y periodistas como Pedro Barrantes, Vidal y Planas, Luis de Gálvez y Joaquín Dicenta, formó parte de aquella bohemia literaria que entre finales del siglo XIX y principios del XX se reunía en los cafés de la Puerta del Sol para verter su desprecio por la España "oficial" y defender contra viento y marea su radical concepción del arte por el arte. En su libro *Los proletarios del arte* (Celeste ediciones, 1998) José Esteban y Anthony N. Zahareas señalan que, después de la muerte de Sawa, Valle-Inclán "tomó el relevo como el símbolo de la bohemia heroica", que compartió en un momento determinado de su vida y de la que dejó un testimonio teatral tan brillante y excepcional como *Luces de bohemia*.

El refinado retrato de *La pequeña gitana*, de Boccaccio Boccaccino, de 1505, o la mirada un tanto provocadora de *La bohemia*, pintada por Franz Hals el Viejo en 1630, son algunos ejemplos emblemáticos de su poder de seducción.

Pero quizá sean las escenas de la vida errante las que más han cautivado a los artistas, con esa imagen un tanto estereotipada del gitano con sus caballos y su humilde carromato recorriendo los caminos de Europa. Jacques Callot (1592-1635), que según la leyenda se habría asociado a un grupo de gitanos durante su primer viaje a Roma, plasmó estas vivencias en una serie de grabados magistrales que más tarde inspiraría a Baudelaire su soneto *Bohémiens en voyage*.

LA VIDA BOHEMIA SE CARACTERIZA POR UN MODO DE EXISTENCIA

Habría que citar también a David Teniers II y a Thomas Gainsborough, que introdujeron como nota pintoresca en algunos de sus paisajes a figuras de gitanos, y muy especialmente a Gustave Courbet, el pintor que no solo se interesó por los gitanos como tema artístico, sino que se identificó también con su existencia marginal. En una carta escrita en 1850 declaró que "necesitaba llevar una vida de salvaje" y que, para ello, "quería entregarse a la vida libre e independiente de los gitanos".

LEJOS DE ACADEMIAS

Gustave Courbet (1819-1877) reivindicó un nuevo estatuto para el artista que decide hacer carrera alejándose de las academias oficiales y de las escuelas de bellas artes. Courbet introducía así la figura del bohemio que prefiere la soledad e incluso la incompreensión a hacer cualquier concesión a las reglas dictadas por la sociedad.

Henry Murger se inspiró en el entorno de Courbet cuando describió en su divertido libro *Scènes de la vie de bohème* (*Escenas de la vida bohemia*, reeditado por Alba en 2007) las esperanzas y desilusiones de cuatro jóvenes sin fortuna: un músico, un pintor, un poeta y un aspirante a filósofo, que,

para alcanzar la fama, no tienen otros medios de existencia que su propio arte. Murger aclara que estos bohemios pertenecen a "la raza de los obstinados soñadores para quienes el arte es una fe verdadera y no un oficio". Gracias a la adaptación teatral del libro de Murger en el año 1849, la visión de la bohemia parisina se convirtió en un fenómeno muy popular que tuvo su prolongación años más tarde con la ópera *La Bohème*, de Puccini, estrenada en Turín en 1896.

Nació así el mito de la bohemia moderna que, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, irradió a todos los ámbitos de la cultura. París pasó a convertirse en la capital mundial del arte, donde un auténtico hervidero de jóvenes artistas venidos de todos los horizontes bus-

caba la fama y la gloria. Muchos fracasaron ciertamente, pero también muchos otros vieron su genio reconocido, aunque no siempre en vida, como ocurrió con Modigliani y Van Gogh, por citar dos de los casos más emblemáticos.

La vida bohemia se caracteriza por un modo de existencia idealista, hecha de camaradería, despreocupación y también de lucha. A menudo el sueño del bohemio podía resultar muy amargo, al encontrarse en el desamparo moral y material más absoluto, recluido en la soledad de una habitación miserable, como podemos ver, por ejemplo, en *Un bohemio* (*Retrato de Erik Satie*) pintado por Santiago Rusiñol en París el año 1891.

Su único refugio eran entonces los cafés, donde los bohemios se reunían en cenáculos para comentar las últimas gacetillas, defender sus ideas libertarias y anarquistas, organizar banquetes o simplemente pasar el rato consumiendo altas dosis de absenta. El pintor francés Henri Fantin-Latour inmortalizó en su cuadro *Coin de table* (1872) una escena de café memorable en la que aparece un grupo de escritores, entre ellos Paul Verlaine y Arthur Rimbaud, los dos poetas malditos por excelencia, verdade-



Campamento gitano, por John Singer Sargent, 1912-1913, Andover (Massachusetts), Addison Gallery of American Art; **Joaquina la gitana**, por Joaquín Sorolla, 1914, Madrid, Museo Sorolla, y **El bebedor de agua**, por Édouard Manet, 1862-1872, Chicago, The Art Institute.

Noir, que sirvió de modelo a Pere Romeu para crear en Barcelona en 1897 la taberna Els Quatre Gats, el Moulin Rouge, immortalizado por los carteles de Toulouse-Lautrec, y el baile del Moulin de la Galette, que inspiró a Renoir uno de sus cuadros más emblemáticos. Montmartre fue por supuesto la meca de numerosos artistas españoles como Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Miguel Utrillo y Pablo Picasso. El joven malagueño, que pintó escenas inolvidables del café Le Lapin Agile, se había establecido en 1904

IDEALISTA, HECHA DE CAMARADERÍA,

ros faros de la bohemia parisina, cuya relación de amor-odio provocó más de un escándalo.

La primera generación de bohemios, como Baudelaire, Nadar, Murger y Courbet, entre otros, se reunía en los cafés del Barrio Latino, donde acudían estudiantes, periodistas y algunos revolucionarios simpatizantes del socialismo. Fue a partir de 1860 cuando la bohemia se trasladó a la colina de Montmartre, un barrio fronterizo entre el campo y la ciudad, poblado de cafés y de cabarets que atraían a la flor y nata de las letras y de las artes. El Café Gerbois fue el primer feudo de los impresionistas. Allí Manet, Pissarro y Renoir, junto a Nadar y Émile Zola, lanzaron las bases de un arte nuevo. Degas, por su parte, lideraba la tertulia de La Nouvelle Athénée, donde retrató a su popular pareja de bebedores de absenta en un cuadro impactante, propiedad actualmente del Museo de Orsay.

CABARETS CONCURRIDOS

Montmartre fue el lugar de la bohemia por excelencia, donde artistas y escritores de todas las latitudes vivían o malvivían, aunque también se divertían a lo grande. Allí estaban los cabarets más concurridos, como Le Chat



DESPREOCUPACIÓN Y LUCHA

en el Bateau-Lavoir, un conjunto de talleres destartalados donde se encontró con otros artistas y escritores como Pierre Mac Orlan, Juan Gris, Pablo Gargallo, Alfred Jarry y Max Jacob, entre otros. Fue allí, en medio de aquella efervescencia intelectual, donde Picasso realizó en 1907 su cuadro más revolucionario: *Las señoritas de Avignon*, que hoy está en el MoMA de Nueva York.

Pero el estallido de la Gran Guerra en 1914 supuso una ruptura brutal que puso fin a la Belle Époque. Después del armisticio en 1918, París siguió siendo la capital mundial del arte, pero Montmartre pertenecía ya a la historia, y la nueva bohemia pasó a establecerse en el barrio de Montparnasse. Artistas como Chagall, Pascin, Chaim Soutine, Kisling, Foujita, Van Dongen, María Blanchard, Esteban Vicente y Modigliani, entre otros, se citaban en los cafés de La Coupole, el Dôme y La Rotonde, a donde acudía una fauna cosmopolita, ansiosa por divertirse para olvidar los horrores de la guerra.

DATOS ÚTILES

Luces de bohemia
 Fundación MAPFRE, Madrid
 De 6 de febrero a 5 de mayo
www.mapfre.com/fundacion